

# **PASTORAL DE LA JUVENTUD y RESILIENCIA**

Susana M. Rocca L.1

## **Introducción**

El objetivo general de este artículo es reflexionar las implicaciones, las contribuciones, las perspectivas y los desafíos que trae a Resiliencia para el trabajo de la Pastoral de la Juventud. Buscamos interrogarnos como, dentro de esa opción pastoral, el proceso de fe, a vivencia comunitaria, la asesoría y la espiritualidad, propician alternativas para desarrollar las capacidades RESILIENTES de los jóvenes, esto es, de superación de las situaciones personales y sociales adversas o traumáticas.

Por eso, intentaremos pensar la evangelización de la juventud a la luz del óptico de la Resiliencia, a fin de ofrecer una reflexión que pueda contribuir con los ambientes de formación y misión, especialmente con a Pastoral de la Juventud, tal como es entendida en la Iglesia Católica, en el contexto latinoamericano, y especialmente en Brasil.

“La juventud es un de los grupos más vulnerables de la sociedad brasileña. Es especialmente alcanzada por las fragilidades del sistema educacional, por los cambios en el mundo del trabajo y, aún, es el segmento de edad más destituido de apoyo de redes de protección social”<sup>2</sup>. Por eso, considerando el contexto de pobreza extrema y de exclusión social de una gran parte de nuestros países, ¿entre otros tantos sufrimientos y adversidades, y qué afectan de forma seria a la juventud, se pregunta en qué sentido a Resiliencia está siendo o puede ser aún más promovida personal y comunitariamente por medio del trabajo de formación y evangelización de la Pastoral de la Juventud? Qué desafíos, cuestionamientos, ¿implicaciones y contribuciones, los estudios de Resiliencia traen para a Pastoral de la Juventud? ¿Cómo empoderar el joven que sufre adversidades que lo alcanzan personalmente y otros males sociales para que pueda enfrentar y trabajar para la superación de los problemas y desafíos de modo constructivo? A Pastoral de la Juventud, así cómo ella es conocida en sus sistematizaciones, ¿estaría preocupada con esa cuestión?

Como afirma José Tavares, es desafío de las instituciones y organizaciones de formación, delante de las duras situaciones por las cuales pasan los jóvenes, los grupos sometidos a altos riesgos, alto nivel de desestructuración y estrés, promover actividades y experiencias que ayuden a enfrentar las duras situaciones del día-a-día<sup>3</sup>.

Necesitamos detectar tanto los factores de protección que pueden ser ofrecidos en la comunidad eclesial cuanto los recursos de personalidad y de fe de cada joven y grupo, para mejor contribuir en la superación de las adversidades. Por eso, analizaremos el protagonismo juvenil y algunas opciones pedagógico-teológicas de la Pastoral de Juventud: el grupo, la formación integral, las diversa juventudes, y la organización, a la luz de la definición y de las características principales del concepto de Resiliencia. Estudiaremos el papel de la asesoría, preguntándonos en que sentido los asesores de la Pastoral de la Juventud podrían ser considerados promotores de Resiliencia personal y comunitaria. Abordaremos aspectos más relativos a la dimensión de fe, al enfoque y vivencia de la espiritualidad en la juventud actual, al compromiso social, el sentido de la adversidad y el lugar del proyecto de vida, bajo la perspectiva de la Resiliencia.

## **1 Resiliencia y opciones pedagógico-teológicas de la pastoral de la juventud**

Las opciones pedagógico-teológicas asumidas por la Pastoral de la Juventud Latinoamericana sano cinco: el grupo, la formación integral, las diferentes juventudes, la organización y la asesoría. Describiremos algunos aspectos significativos de las cuatro primeras opciones mencionadas, y analizaremos en que sentido pueden favorecer la promoción de la Resiliencia, ayudando a crear una calidad de resistencia, de asimilación. Por considerar la asesoría un elemento especialmente significativo en esta discusión, será abordada en un capítulo separado.

## **1.1 Principio norteador: el protagonismo juvenil**

Así como para el enfoque de Resiliencia es fundamental propiciar el empoderamiento, esto es, la autonomía del sujeto, la Pastoral de Juventud Católica Latinoamericana tiene un principio norteador, el llamado protagonismo juvenil. Hilário Dick, especialista en Pastoral de Juventud, afirma que el joven necesita ser “sujeto de su historia”<sup>4</sup>, es llamado a vivir la teología del Éxodo, “la teología de la salida de sí para abrirse a las relaciones, sin perder la identidad”<sup>5</sup>. Es necesario que el joven pueda crecer en su autonomía, en su independencia, aprendiendo “a ser libre, mismo errando” [pues] “desea y necesita ser él mismo”<sup>6</sup>.

El médico francés Pierre-André Michaud<sup>7</sup>, dedicado al trabajo con adolescentes con enfermedades crónicas, cree en el valor del empoderamiento todavía que el joven esté pasando por una situación de enfermedad grave, pues él es el “dueño” de su salud y de su enfermedad, no el médico. Los profesionales de la salud son instrumentos, ayudas, mediaciones para que la persona elija, asuma actitudes, posicionamientos. El efecto de las enseñanzas, consejos, técnicas, y hasta de las terapias y de los remedios, varía cuando la persona les asume como propios. Es importante favorecer el protagonismo del joven, que él sea autor, activo delante de las situaciones personales y sociales. Que no asuma una postura de espectador, pasivo, “paciente” cual si habla en el argot médica y psicológica. En la misma línea, la CNBB aspira a que los jóvenes de la Pastoral de la Juventud sean “reconocidos como sujetos y protagonistas, [y que] “contribuyan con a acción de todo el Iglesia, especialmente en la evangelización de los otros jóvenes”<sup>8</sup>.

La propuesta de la Pastoral de la Juventud pretende no formar jóvenes dependientes, indefensos, débiles. Eso no quiere decir marginalizar a aquellos que son menos Fortes, que tienen más dificultad de actuar y de superar las dificultades personales y las adversidades del colectivo. Por eso, es necesario cuidar para no caer en la exclusión de los menos osados, de los más flacos, de los menos RESILIENTES.

## **1.2 El grupo: aceptación incondicional, identidad, autoestima, pertenencia, apoyo social**

Esta noción lleva a pensar la importancia del papel del grupo de pastoral y de la organización, esto es, de la articulación y del trabajo conjunto a causas comunes, que opera también como red de apoyo social.

Pensar en Pastoral de la Juventud es pensar en la creación de grupos. A vivencia grupal es una necesidad fundamental en la juventud. Bien llevado es un lugar de contención y protección, de descubrimiento de sí y de los otros, de hallazgo y Asunción de la identidad y de la autoestima. El joven necesita sentir que es aceptado por los otros. Un de los factores más importantes de protección para la superación de las dificultades es sentirse aceptado incondicionalmente por una o más personas. En el grupo, el joven forja su personalidad, conquista y define su identidad, descubre sus pares y compañeros. El grupo puede ser el lugar de contención, de compartir valores, sentimientos e ideales. El grupo puede ofrecer un espacio privilegiado de reconocimiento personal, de aceptación y de apoyo social.

Casi siempre a Resiliencia está asociada a una buena autoestima, siendo la aceptación de sí una de las pocas condiciones casi indispensables para a Resiliencia. A su vez, “la convivencia con el sentimiento de desvalorización personal parece ser un de los pocos eventos adversos que por sí solo tiene capacidad de afectar el potencial de superación de problemas”<sup>9</sup>. El filósofo y teólogo protestante Eric Fuchs<sup>10</sup>, considerando la importancia de sentirse aceptado y reconocido por los otros, afirma que la Resiliencia es una señal de la “importancia estructuradora de la confianza”, pues “la autoestima se basa en la estima que el próximo le demuestre”<sup>11</sup>. En los grupos de la pastoral, se crean esos vínculos de confianza y son espacios propicios donde “nacen y se desarrollan amistades, las personas aprenden a dialogar francamente, a resolver sus conflictos, a perdonarse mutuamente, a cuidarse fraternalmente y a mirar la vida con optimismo”<sup>12</sup>.

Como observa la Conferencia Episcopal Latinoamericana - CELAM, los jóvenes se relacionan y “se comprometen mutuamente, se aceptan como son, se ayudan en la superación de los problemas y van creando un lenguaje, un conjunto de ‘reglas’ y objetivos comunes que les dan un sentido de pertenencia e identidad grupal”<sup>13</sup>. El grupo motiva ese sentimiento de pertenencia. Este sentimiento es considerado por Suárez Ojeda como un de los pilares de la Resiliencia comunitaria<sup>14</sup>. El joven, a los pocos, va sintiendo orgullo de formar parte del grupo, contribuyendo también en su autoestima. El CELAM afirma que los grupos:

[...] facilitan la creación de lazos profundos de fraternidad en la que cada uno es reconocido como persona y valorado como tal; permiten compartir criterios, valores, visiones y puntos de vista; comprender el sentido de las experiencias de la vida y elaborar la propia identidad generacional; [y] ayudan a enfrentar los desafíos de esa etapa de la vida<sup>15</sup>.

Se constata que aquéllos que son más sociables y que logran establecer diferentes relaciones formales e informales de apoyo con otros, están en mejores condiciones para encontrar ayuda, pues, por su simpatía y comunicación natural, consiguen más fácilmente apoyo social. Pero a vivencia de grupo, también puede ser de ayuda para los más retraídos y que necesitan de más tiempo y confianza para exponer sus puntos de vista y dificultades.

Otro factor de protección que contribuye en la promoción de la Resiliencia es el aprendizaje de las diferencias y de los límites. El grupo que va madurando también promueve el control sano de los empujes, de la aceptación de los errores, del perdón y de la tolerancia de las frustraciones, esto es, a introyección de normas de conducta tanto para una convivencia social normal como para posibilitar un crecimiento personal y grupal. Este aprendizaje debe ser promovido en la asunción de responsabilidades y en el establecimiento de expectativas suficientemente elevadas, claras y compatibles con el ciclo vital y las posibilidades de cada joven y grupo.

### **1.3 Humor**

Los documentos de estudio sobre Pastoral de la Juventud no abordan específicamente el tema del sentido del humor, pero podría ser un punto a analizar. Sin embargo, la animación, la expresión musical, artística, creativa, especialmente festiva y celebrativa, hace parte de la vida de todo grupo de jóvenes de la Pastoral. Cabe preguntarse si el clima propicio para favorecer el humor en el grupo juvenil, no estaría siendo, de alguna manera, favorecido por la aceptación comprensiva de las limitaciones, así como por la visión positiva de la vida y por la vivencia de una espiritualidad alegre, festiva, por medio de la celebración de la vida, de los pasos, de las conquistas, de la amistad, de las fiestas litúrgicas, de la fe en la comunidad.

Dick alerta sobre los peligros de que la fiesta sea una “antifiesta”, cuando, por ejemplo, es una manifestación interesada de poder, de ostentación o de vacío u otras; cuando la fiesta no se hace por gratuidad<sup>16</sup>. El espíritu creativo y celebrativo también transluce en el cuidado por la estética del lugar donde se da la reunión de grupo, el evento organizado o el rito, en la elección de la ambientación, de las músicas, de los símbolos y por la dedicación en la preparación.

### **1.4 La formación integral**

A Pastoral de Juventud asume, con especial dedicación, la formación de los grupos y de las personas. Para favorecer procesos integrales, la formación contempla cinco dimensiones: psicoafectiva, social y cultural, política, mística o teológica y técnica o metodológica. Esa opción pedagógico-teológica considera que “formar es generar en los jóvenes y en los grupos nuevas actitudes de vida y nuevas capacidades que les permitan ser, clarificar sus proyectos de vida, vivir en comunidad e intervenir eficazmente para la transformación de la realidad”<sup>17</sup>.

El crecimiento formativo de los jóvenes se va dando mediante una metodología específica de análisis de la vida y de la sociedad. El método de la formación integral se expresa por medio de lo

“ver”, “juzgar”, “actuar”, “revisar”, y “celebrar”<sup>18</sup> y fomenta la creación de la conciencia histórico-crítica, por el aprendizaje de una lectura funcionalista o dialéctica de la realidad.

Tal como es entendida por el CELAM, la pedagogía pastoral en el trabajo con la juventud necesita ser experiencial; transformadora y libertadora; comunitaria; coherente y testimonial; participativa; personalizante y personalizada; e integral<sup>19</sup>. La diferencia del joven de los años 1970-1980, sensible a las ideologías y a los ideales colectivos, el joven post-moderno es más sensible a las experiencias personales y como grupo. A Pastoral de la Juventud tiene una propuesta integral y propone experiencia, reflexión y acción, dando “la posibilidad de realizar una acción reflexionada y de tener una reflexión comprometida”<sup>20</sup>. La formación del joven tal como es descrita por el CELAM puede coincidir con las observaciones que favorecen la promoción de la Resiliencia. En el grupo de la pastoral, el joven

[...] desarrolla un proceso de conocimiento de sí mismo, de sus aptitudes y cualidades y de sus sentimientos e intereses con relación a los demás. Es un proceso de autocrítica, de conversión y de superación de sus crisis y conflictos; un proceso de hallazgo de su dignidad personal, de crecimiento de su autoestima y de la apertura para sentirse amado y capaz de amar<sup>21</sup>.

La Pastoral Latinoamericana ofrece una propuesta de vida en la base de una espiritualidad liberadora, que favorece el crecimiento y la maduración humana-espiritual, tanto intelectual como emocional, así como en el desarrollo de los talentos y capacidades de los jóvenes. Promueve la autoestima y los vínculos. Por medio de los aspectos de la formación llamada a personalización, se favorece un conocimiento de sí, atendiendo a la dimensión psico-afectiva, que incluye el autoconocimiento, la autocrítica, a autovalorización, y a auto-realizaçã<sup>22</sup>.

La formación incentiva el protagonismo juvenil y no incentiva ni el formalismo de cumplimiento de la ley por la ley en sí, ni una ascesis demasiado exigente que pueda mezclarse con inclinaciones masoquistas. Pero para que la formación fortalezca el joven para la superación de las adversidades, es necesario proponer ciertas normas, reglas, y leyes. Para que ellas ayuden en el crecimiento, deberán tener cierta flexibilidad en determinadas circunstancias, y no ser rígidas al punto de ahogar los cuestionamientos, la visión crítica, la originalidad o la creatividad. El dogmatismo, el sectarismo, el fanatismo y el integrismo<sup>23</sup> son contrarios a la Resiliencia, por eso, el joven necesita ser capaz de dejarse cuestionar, aprender escuchando otros puntos de vista, crecer en la capacidad de tolerancia y apertura al diferente, al mismo tiempo sabiendo tener sus convicciones, certezas, posturas ante las personas, las situaciones y la vida.

Otro aspecto de la flexibilidad del grupo puede notarse en el clima de respeto y familiaridad, en la capacidad de demostrar seriedad y sonrisa, de exteriorizar un lloro delante de una situación conmovedora como en el clima de alegría por la convivencia, así como también en la espontaneidad en una dedicada preparación de la reunión de grupo por parte de los responsables. El opuesto es una comunidad o un grupo que condena personas y no actitudes, que no recibe al pecador arrepentido, que no acoge al nuevo o el diferente, cuando el grupo es intransigente o no vive el espíritu de celebración, de alegría o, entonces, cuando no hay lugar para la fragilidad, el lloro, la ira, o la originalidad. Un grupo que acepta todo acaba provocando inseguridad si no pone límites y es connivente con situaciones negativas. Para Suárez Ojeda, la corrupción opera como un “antipilar de la Resiliencia comunitaria”<sup>24</sup>.

Finalmente, para que los grupos de la Pastoral de la Juventud promuevan a Resiliencia de los jóvenes necesitan fomentar una visión optimista, realista y con esperanza de las personas, de la iglesia y del mundo. El joven necesita sueños, tener utopías, ideales elevados y posibles, aun cuando para alcanzarlos no sea fácil y necesite pensar y luchar para conseguirlos. Una visión optimista cree en los cambios, en la superación de las dificultades, cree que es posible construir una sociedad mejor, que es posible sobreponerse delante de los problemas y adversidades personales o colectivas, alienta la juventud.

Una forma de fomentar una visión realista y con esperanza es promover el hallazgo de lo que es bueno, de los talentos y de las fortalezas, mirando no sólo lo que no funciona, pero también para

la mitad del vaso que está rellena. Un riesgo de algunos grupos hipercríticos es que acaban no valorando los progresos y poniendo debilitados, con sentimientos de rabia lo de impotencia, sin saber apoyarse en el positivo para salir adelante. En síntesis, la perspectiva de interpretación de los hechos, necesita ser crítica, realista y positiva, ni ingenua, ni hipercrítica negativa, sino abierta a la esperanza.

### **1.5 Las diversas juventudes de la Pastoral de la Juventud de Brasil y la organización**

A Pastoral de la Juventud rescata la importancia de agrupar jóvenes que tienen desafíos específicos y comunes entre sí. Eso también ayuda a la Resiliencia, pues una forma de promoverla es motivar los jóvenes a formar grupo con otros que viven preocupaciones personales y sociales semejantes. Para superar las adversidades, es importante no si separar, compartir las inquietudes y aprender a pedir ayuda 25. El grupo de pastoral es un lugar de aprendizaje, de debate, de confrontación, de concienciación y compromiso con el mundo, de compromiso con otras personas y “causas”, sean de evangelización, sociales, ciudadanas, políticas, en este caso que alcanzan más de cerca un determinado grupo de jóvenes que asume un trabajo diferenciado, conforme las realidades que vive. Pueden ser, por ejemplo, grupos de las comunidades parroquiales en general, cuya identidad está en el comunitario, bíblico y litúrgico; grupos de estudiantes; grupos de universitarios; grupos de la realidad rural; o jóvenes trabajadores de medio popular, que se reúnen a fin de discutir su propia realidad<sup>26</sup>.

Ése respeto por las diferentes juventudes favorece aún más el compromiso del joven con su realidad. Como afirma Dick, hay una marcada sensibilidad en la juventud por la solidaridad, pues “todo cuanto es desigualdad, opresión, injusticia y exploración grita alto en la vibratilidad del joven. [...] Las causas comunitarias hace eco en el corazón del joven”<sup>27</sup>. Por eso, así como la pastoral asume a reafirmación de los valores que propician la construcción de la civilización, también cuestiona y se organiza para luchar contra algunos antivalores específicos, en especial, el individualismo, el consumismo, a absolutización del placer, la intolerancia, la injusticia, la discriminación y la marginación, la corrupción y la violencia <sup>28</sup>.

El joven precisa de la vida grupal, pues ella opera como red de apoyo, permitiéndole pensar con otros su vida, la vida de la sociedad, la vida política. La necesidad de la organización surge como consecuencia de esa convivencia comunitaria en la búsqueda de respuestas a los desafíos personales y mundiales. La organización lleva el joven a ejercer el empoderamiento, “a asumir responsabilidades, planificaciones, pedagogías, relaciones; esto es, a él abrazar su identidad de protagonista”<sup>29</sup>. De esa manera, perfila más su identidad y su misión, pues opta por ser miembro de un grupo que se posiciona, se organiza y asume una postura activa en el mundo y no se conforma en ser simplemente más un de la massa<sup>30</sup>.

La organización de la Pastoral de la Juventud tiene como punto de partida las bases. Cuida a trabajar en participación y comunión y cría estructuras de coordinación, de animación y acompañamiento que posibiliten el intercambio de experiencias en los diferentes niveles de la Iglesia: grupos o comunidades, parroquias, áreas pastorales, vicariatos o decanatos; diócesis, región, país y hasta continente. Esta comunicación e intercambio favorecen un proceso dinámico y una visión más amplia y articulada. Bajo el punto de vista de la Resiliencia, si la estructura no se queda en la superficialidad o en la burocracia, ayuda a crear una red de apoyo social más abarcadora y segura delante de las situaciones adversas. Esta perspectiva de articulación y organización aporta para no caer en el individualismo y en el aislamiento y favorece el respeto por las diferencias, creyendo en la riqueza de la complementariedad.

Para sintetizar, se puede concluir con una de las preocupaciones del CELAM delante de las varias adversidades que afectan la vida de la juventud y que viene al encuentro de la importancia de la promoción de la Resiliencia:

Es cada vez más urgente una acción preventiva, que eduque y promueva, evitando que la grande mayoría de los jóvenes llegue a tales situaciones [negativas]. se requiere también una acción en

nivel de rehabilitación y una intervención directa en los grupos ya afectados, para desarrollarles su humanidad y su dignidad<sup>31</sup>.

## **2 El papel de la asesoría en la promoción de la Resiliencia**

La importancia de la función del tutor de Resiliencia da pistas para analizar la figura del asesor. A Pastoral de la Juventud apuesta mucho en el valor del asesor o asesora. Puede ser hombre o de una mujer, joven o de más edad, lego o consagrado, religiosa o un sacerdote, con experiencia en la animación de grupos de jóvenes y que se dispone a acompañar y orientar, asesorando la formación y el crecimiento del grupo y de los integrantes individualmente. El asesor es una figura necesaria para los jóvenes. Como afirma Dick, es una “presencia firme, cariñosa, y desafiante”, 32 [...] “una presencia significativa, [...] es alguien que oye” 33 y, finalmente, [...] “los jóvenes necesitan de presencias, y la ‘presencia’ es una conquista”<sup>34</sup>. Pero para eso no basta ser una persona que cumple una función por deber. La propuesta de la Pastoral de la Juventud “exige agentes, no solamente capacitados intelectualmente, pero, sobretodo, capaces de comprender la vida y el lenguaje de los jóvenes, y disponibles a dedicar su tiempo a esta tarea”<sup>35</sup>.

Pensando en el perfil de un asesor, las publicaciones de la Iglesia observan algunos criterios para la elección. No basta ser nombrado o indicado, o querer trabajar solo por ser alguien de buena voluntad, es preciso que sea un cristiano de convicción, pero también en la práctica, que haya recorrido un proceso dentro de la asesoría, y esté consubstanciado con el trabajo de la Pastoral de la Juventud, comprometido, pensando y luchando por ella y por sus objetivos. Es preciso que el asesor “sea una presencia, [que] esté ahí en los altos y bajos, en los momentos más y menos decisivos”<sup>36</sup>.

En la Pastoral de la Juventud, la asesoría es un llamado a ejercer un ministerio eclesial “asumido como opción personal, como envío de Iglesia y como aceptación (búsqueda, reconocimiento) por parte de los jóvenes”<sup>37</sup>. Por eso, el asesor necesita tener una vida espiritual, ejerciendo su papel en una dimensión mística: como persona de fe vive la relación con Dios, con Jesús, con el Espíritu Santo en el servicio a la juventud<sup>38</sup>.

De allí que el asesor no puede ser indiferente. “Es una persona encarnada en la realidad social, con un profundo sentido de pertenencia a esta realidad. Siente empatía con la realidad, especialmente del joven. Lloro, se ríe, sufre... Es un actor social. [...] se vuelve protagonista en la transformación del ambiente en el que vive”<sup>39</sup>. Así como para ser un verdadero tutor de Resiliencia, el asesor acompaña a cada joven y al grupo y los acepta incondicionalmente, pero no debe admitir cualquiera y todo comportamiento o actitud, pues acoger el joven “no significa concordar con todo”<sup>40</sup>. Por eso, se afirma que el ministerio de la asesoría “exige capacidad de adaptación y discernimiento”<sup>41</sup>.

El asesor necesita tener en cuenta algunas aptitudes y funciones a cultivar. En primer lugar el cuidado de su propia dimensión personal. También el cultivo de las redes sociales de apoyo: el acompañamiento personal al joven, al grupo, la vinculación y cambio de experiencias con otros asesores, así como promover la inserción de ellos en medio social y eclesial<sup>42</sup>.

El acompañamiento personal de cada joven exige confianza y por eso también el asesor tiene una dimensión ética a cuidar. se trata del sigilo y de lo respeto por el “foro interno”, por la privacidad del hablado cuando el joven le confía un problema personal o algo que pesa en su conciencia. Suponiendo el asesor sea uno de los responsables por la institución (universidad, casa religiosa, etc.), el conversado en el espacio de la orientación personal, no será usado para evaluar o calificarlo en las disciplinas de estudio de la persona, ni contado a otras personas de la institución sin el propio consentimiento del joven.

## **3 Resiliencia: espiritualidad, compromiso cristiano y proyecto de vida**

El primer cuestionamiento que surge al abordar lo tema de la espiritualidad y de la religiosidad es si tiene sentido investigar fe y religión cuando, en la post-modernidad, el ser humano parece prescindir de Dios. El segundo cuestionamiento es a pregunta por el lugar de la fe y de la espiritualidad como pilar de Resiliencia y, más precisamente, en la vida de los jóvenes.

### **3.1 Resiliencia, espiritualidad y juventud post-moderna**

Conforme el censo de 2000, en Brasil hay 34 millones de jóvenes entre 15 29 años. En una pesquisa nacional, de los cinco valores que los jóvenes entre 15 24 años consideran más importantes para una sociedad ideal, el más mencionado es “el temor a Dios”<sup>43</sup>. Analizando el lugar que Dios tiene en la vida de la juventud, en otra pesquisa realizada en San Leopoldo-Rs 44, 91% de los jóvenes afirman que creen en Dios, siendo, para 78,8%, Dios muy importante, y solo para 2,7% Dios no tiene importancia en su vida. La participación de los jóvenes en grupos de iglesia está en primer lugar, comparado con otros movimientos y organizaciones. La mayoría dice tener más religión que sus padres y más que sus madres.

La vivencia de la espiritualidade<sup>45</sup> no puede ser identificada necesariamente con las estructuras, doctrinas y prácticas religiosas formales. aun cuando, en general, la incongruencia provoque una sensación de desaliento, y la congruencia, una sensación de paz y entereza, en los tiempos post-modernos, fácilmente se encuentran personas que, mismo considerándose pertenecientes a una religión, no la practican o a practican formalmente, sin vivir un significado espiritual en ellas. Walsh afirma que “otros pueden negar la religión formal, aunque encuentren y expresen la espiritualidad en la vida cotidiana”<sup>46</sup>, coincidiendo con las observaciones de Dick, al sostener que, para los jóvenes de San Leopoldo, “se pone claro que hablar de ‘Dios’ y de ‘religiosidad’ no es lo mismo que hablar de ‘religión’. Se acepta la religiosidad, pero se resiste al formalismo de la religión”, <sup>47</sup>.

La búsqueda espiritual de la juventud actual puede caracterizarse por la “[...] subjetividad, las nuevas expresiones de la vivencia del sagrado y a centralidad de las emociones”<sup>48</sup>. Se observa que los jóvenes prefieren no comprometerse con la iglesia. “se trata de una espiritualidad centrada en la persona y no en la institución y, por eso, buscarse algo que satisfaga sus necesidades”<sup>49</sup>. Un buen número de jóvenes se inclina actualmente a participar de grupos vinculados a la Renovación Carismática y otros movimientos de Iglesia que también tienen una fuerte dimensión trascendente, subjetiva y emocional. Algunos de ellos son criticados por la poca importancia que dan a la crítica social y al compromiso político. Sin embargo, en contrapartida, algunos grupos de la Pastoral de Juventud, en reacción o por negligencia o falta de valorización, corren riesgo de descuidar la dimensión espiritual, simbólica, litúrgica y de fe, pero se preocupan y engajamse críticamente en una postura social y política delante de lo que no corresponde a la dignidad humana para todo ser humano.

Sea cual sea el tipo de grupo de pastoral, la fe necesita tocar el corazón y tener trazos humanos. Podemos observar en la juventud algunos trazos de la modernidad que acentúan la razón, y de la post-modernidad, que dan más importancia a las emociones <sup>50</sup>. Como afirman los Obispos brasileños, “hay de ser presentada a los jóvenes como un encuentro amoroso con Dios, que toma facciones humanas en la persona de Jesucristo”<sup>51</sup>.

Estudios realizados con adolescentes muestran la vinculación entre espiritualidad y salud física y psicológica. Los más resilientes afirman que confían en Dios, que se relacionan personalmente con Él y que la vivencia de la fe es, para varios, fuerza de sostén que les ayuda a superar las pérdidas y los desafíos<sup>52</sup>. Otros estudios con jóvenes urbanos sugieren también la importancia del apoyo de la iglesia y de la fe para favorecer la resiliencia (Cook, 2000; Sameroff, 1993) por la vivencia comunitaria, por la adquisición de conocimientos y por las habilidades emocionales, así como por la orientación y por el auxilio para expresar más la identidad y para asumir comportamientos positivos<sup>53</sup>.

Los autores que consideran la contribución de las creencias religiosas afirman que los factores promotores de Resiliencia deben ser fomentados desde niño. Resaltan la importancia de la transmisión de la fe así como de la educación y de la ciudadanía. Es preciso, sin embargo, tener un mirar cauteloso y analizar los frutos de libertad interior, responsabilidad y flexibilidad, pues, como destaca Vanistendael, la fe religiosa “puede reforzar las personas en la miseria si ella se vuelve un sistema rígido que se ??? sobre sí misma, justificándose a través de Dios” 54.

Reflexionando sobre intervenciones prácticas, con relación a la contribución que un grupo de jóvenes y la comunidad de Iglesia ofrecen a los integrantes que están pasando por situaciones traumáticas, quiere colectiva, quiere individualmente, atendiendo a las demandas de la familia como específicamente de los miembros por edades, considerando siempre lo que sería más pertinente para cada integrante conforme su propio proceso, edad e inclinación. El grupo de la Pastoral de la Juventud puede ser de grande soporte para el joven que sufre. Para fomentar a Resiliencia también podría ser pertinente hacer una lectura de la palabra y oraciones en familia, así como motivar una charla con relación al momento difícil por la cual están pasando. El proceso puede acompañarse también con la participación en los ritos religiosos o en otras celebraciones de la comunidad; asistencia a meditaciones; indicación de lecturas pertinentes y especialmente una escucha al joven y un apoyo personalizado mediante el acompañamiento de los asesores de la pastoral.

Para poder evaluar hasta que punto una religiosidad o un grupo de Pastoral ayuda, o no, a Resiliencia, debía analizarse en el conjunto de las vivencias y comportamientos, observando los elementos promotores así como los que eventualmente atentaron contra la vida, la dignidad o la ética. se observan, también, en algunos grupos de jóvenes católicos, inclinaciones sectarias. Por ejemplo, se separan, critican duramente a aquellos que piensan diferente, o se valen de metodologías contrarias a la libertad y responsabilidad para imponer sus principios y hasta alienan las personas en un conformismo y sometimiento delante de las adversidades personales o sociales (injusticia, pobreza, violencia, etc.) que les impiden de progresar humanamente. En tales casos, no hablaríamos en resiliencia, pues el proceso no estaría creciendo en favor de la vida.

### **3. 2 Resiliencia y compromiso social**

Analizando Resiliencia en el contexto latinoamericano, no se puede pensar solamente en las adversidades que alcanzan intensamente personas puntuales en determinado momento de la vida. Existe un factor de riesgo que se agrava cada día: la situación de pobreza, desigualdad social, desempleo y exclusión social. Visto que alcanza cada vez un mayor número de personas, en especial a la juventud, esa situación de injusticia violenta y diaria desafía a todos los ciudadanos a buscar nuevas estrategias y programas, así como nuevas formas de organizar los sistemas sociales, educativos, de salud y también la dinámica de las instituciones religiosas para superar esa situación injusta e inhumana.

El enfoque de la Resiliencia no pretende, simplemente, ayudar en la recuperación de las personas ya afectadas por las situaciones de riesgo y problemáticas sociales; él también puede llevar a luchar por la erradicación de las causas y planear estrategias y acciones que contribuyan en el cambio de estructuras sanas y justas y en la promoción de la resiliencia. A vivencia de la espiritualidad no podría quedar desconectada de las luchas por los derechos humanos y en la defensa de las causas sociales. Por el contrario, la religiosidad tiene que ser defensora de la dignidad de todos los seres humanos y de la vida. Como afirma Melillo: “En este hito de dolor social exacerbado, la promoción de la Resiliencia se vuelve una necesidad y un deber” 55.

se sabe, igualmente, que, en situaciones extremas, como guerras, dictaduras, campos de concentración, etc., los damnificados no tienen casi posibilidad de representar o simbolizar mentalmente lo que está pasando, pues el marco social lleva a la alienación. Las víctimas pueden, sin embargo, atenuar los efectos negativos del mal con relación a una nueva intersubjetividad mediante el apoyo de otra persona y lograr “retejer su lazo social”. El camino de la “militancia” por una causa (por ejemplo, dentro de un movimiento social), puede ayudar a “manejar el trauma

sufrido y aguantarlo”. Bastaría que existiese un punto de apoyo para que “la construcción del proceso resiliente pueda realizarse”<sup>56</sup>. De ese modo, se puede promover a Resiliencia, fomentando el compromiso con “nuevas ‘causas’ que pueden ayudar a dar un nuevo sentido a la vida, construyendo una visión de largo plazo con esperanza en el porvenir” <sup>57</sup>.

En fin, las causas sociales así como las filosofías de vida y las creencias religiosas que unen las personas y los jóvenes en una lucha común, pueden constituir un soporte y un auxilio para descubrir un sentido mayor, así como añadir las capacidades para resistir a las adversidades y superar el sufrimiento. Sin embargo, la sensibilidad y el compromiso social varían según los lugares. “Los estudios transculturales de Suh y Diener (1998) sugieren que, mientras las culturas individualistas buscan la realización personal, parece que, en las más colectivistas, el individuo valora menos su bienestar psicológico subjetivo y más el funcionamiento armónico de la familia, del clan o de la sociedad” <sup>58</sup>.

No es difícil oír la crítica de que quien ayuda personas necesitadas no está asumiendo su propia problemática, pero se defiende psicológicamente por medio del mecanismo de reparación. Sin negar que podría ser verdadero en algunos casos, muchas veces, el hecho de encontrar sentido en el auxilio a otros, también aporta en el propio proceso personal de superación de dificultades. Ambas pueden ser compatibles. Se constata cuántos movimientos sociales o eclesiales, organizaciones filantrópicas o congregaciones religiosas surgieron a causa de una experiencia traumática en la vida de los iniciadores o fundadores y fundadores. La organización por ellos iniciada surge como expresión de solidaridad con otras personas que pasan por el mismo tipo de dificultad.

### **3.3 El sentido de la adversidad, resiliencia y proyecto de vida**

En pesquisas con adolescentes brasileños de periferia, Assis constató que los más resilientes consiguen encontrar una significación delante de las adversidades, ayudados por el apoyo, el incentivo y el cariño de familiares y amigos. Así también los menos RESILIENTES tienen mayores dificultades para “elaborar y atribuir sentido más productivo a las adversidades”<sup>61</sup>.

En un contexto de pobreza, desempleo, violencia, corrupción y presiones, se encuentran jóvenes que logran vencer dificultades con aparente éxito, sin embargo el precio es compactuar con situaciones perjudiciales para otros (por ejemplo, corrupción, tráfico). Por eso, vale reiterar que “la ética es activa en el corazón de la Resiliencia”<sup>62</sup> y que deben ser pensadas formas de superación que respeten el próximo y el bien común.

Cabe, por eso, la pregunta por los aspectos conscientes y por la influencia de las decisiones, elecciones y actos realizados después los acontecimientos traumáticos así como delante de las posibilidades de elecciones en el día a día en el desarrollo de las actitudes resilientes. Aún si las personas están condicionadas por los límites de la genética y de la biología, algunos autores como Bouvier<sup>63</sup> afirman que hay un alto grado de libertad y creatividad, pues a Resiliencia lleva además del determinismo. “Los nuevos estudios sugieren que hasta la niñez tiene un papel activo (y probablemente voluntario) en su desarrollo y en la construcción de la Resiliencia” <sup>64</sup>.

El sentido que cada joven da su vida tiene a ver con deseos, ideales y valores que él programa realizar a lo largo de la vida y que motivan la elección de un proyecto de vida. Es claro observar como el contacto con situaciones dolorosas mece con las búsquedas, los objetivos, los ideales, los planes y el sentido de la vida y de las cosas. Y son momentos especiales de resignificación del proyecto de vida, a veces hasta de nuevos rumbos y orientaciones. Un importante desafío para quien trabaje en la Pastoral de la Juventud será, entonces, ver como ayudar los jóvenes a encontrar un sentido de vida, como descubrir nuevos significados especialmente delante de las dificultades personales y colectivas, como afrontar los sufrimientos y adversidades con espíritu cristiano, luchando positivamente en la búsqueda de salidas, respuestas, en una perspectiva realista y esperanzadora de superación.

Un instrumento-llave de la propuesta de la Pastoral de la Juventud es la elaboración del Proyecto de Vida. Según Dick, el proyecto de vida también ayuda a enfrentar las situaciones

dolorosas<sup>65</sup>. Cada joven es invitado a pensar, rezar y escribir su proyecto, que lo ayudará a hacer un balance de la vida y especialmente elaborar planes para el porvenir. Como afirma Suárez Ojeda, una de las formas de promover a Resiliencia en la juventud es por la elaboración del proyecto de vida <sup>66</sup>.

El proyecto consta de varios pasos que deben ser analizados por escrito y que aportan para que el joven pueda decidir y escoger como encarar su propio proyecto durante ese año. A lo largo de los meses, el proyecto de vida se va ajustando, recapacitando, rehaciendo, reorientando tanto con base en experiencias negativas cuanto positivas de vida. Las nuevas situaciones y desafíos son contemplados en la evaluación, así como los reajustes, mejoras o nuevas orientaciones y significados. En el, mientras, es importante que el proyecto de vida pueda ser evaluado y ajustado tanto cuanto necesario.

## **Conclusión**

Como afirma José Tavares, es desafío de las instituciones y organizaciones de formación, delante de las duras situaciones por las cuales pasan los jóvenes, los grupos sometidos a altos riesgos, alto nivel de desestructuración y estrés, promover actividades y experiencias que ayuden a enfrentar las duras situaciones del día a día<sup>67</sup>. Habiendo analizado las opciones pedagógico-teológicas fundamentales de la Pastoral de la Juventud Latinoamericana Católica, especialmente en Brasil, pueden observarse varios aspectos propuestos que coinciden con qué los investigadores sugieren para la promoción de la Resiliencia. En primer lugar, la opción por la creación de grupos, así como la dinámica de comunión y participación, ayudan en un de los pilares de la Resiliencia: la red de apoyo social. En según lugar, pueden destacarse características que el grupo de pastoral intenta favorecer y que corresponden a los factores promotores de Resiliencia: el conocimiento de sí mismo, motivando la autoestima, la construcción de la propia identidad, junto a la responsabilidad personal y el compromiso social y político, y el sentimiento de pertenencia. Otro elemento significativo es el protagonismo. Tanto para la superación de las adversidades cuanto para el propio crecimiento como persona y como ciudadano comprometido, a Pastoral de Juventud fomenta el papel activo de joven, lo incentiva a ser actor social y a desarrollar su autonomía. Por medio de la metodología de lo ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar, el joven cristiano es motivado a desarrollar sus capacidades intelectuales, aprendiendo a hacer análisis de conyuntura, siendo crítico con la realidad y comprometiéndose en el desarrollo de los valores así como en la lucha contra los antivalores.

Tanto a Pastoral de Juventud en cuanto el óptico de la Resiliencia proponen una caminata en proceso, con metas claras, elevadas y posibles, conforme las personas, los grupos y las circunstancias. Con relación a la figura del asesor, se destaca su importancia, pues, del punto de vista pedagógico-teológico, los asesores son imprescindibles en la caminata de la juventud, tanto por la necesidad de los jóvenes de recibir una formación, cuanto por el hecho de ser una presencia especial en la caminata del joven. Puede ser naturalmente un tutor de Resiliencia, una compañía que acoge incondicionalmente el joven y lo acepta como él es, sin embargo es capaz de no concordar cuando él erra en el camino. Un desafío que preocupa, sin embargo, es que ni siempre los asesores asumen su función por opción y vocación. Hoy, en varios lugares, hay falta de asesores y asesoras; otras veces la asesoría no es encarada como una misión, debilitando el trabajo de la Pastoral de Juventud.

Conforme las pesquisas, la espiritualidad aún es una preocupación de la juventud, pues para la mayoría de ellos, Dios es importante en sus vidas. Esa observación lleva a cuidar para que, en los grupos de la Pastoral de Juventud, no se arrumbe la mística, la vida espiritual, la dimensión simbólica, litúrgica y celebrativa de la fe. Los estudios muestran que, delante de la adversidad tanto personal cuanto social, la fe en Dios es fuente de cura, de salud y de fortaleza para los jóvenes.

Finalmente se concluye que tanto para a Pastoral de Juventud cuanto para los investigadores de Resiliencia, la construcción que cada joven hace de su propio proyecto de vida es un instrumento favorable para el fortalecimiento y la superación de las adversidades. Por todo eso, puede inferirse

que el paradigma de la Resiliencia trae cuestionamientos, perspectivas y contribuciones propicias e interesantes para recapacitar bajo ese nuevo óptico el trabajo con los jóvenes y más precisamente en la Pastoral de Juventud.

## REFERENCIAS

- ABRAMO, Helena Wendel; BRANCO, Pedro Paulo Martoni (org.). Retratos de Juventude Brasileira. Análises de uma pesquisa nacional. São Paulo: Fundação Perseu Abramo e Instituto da Cidadania, 2005.
- AMAR AMAR, José Juan; KOTLIANRENKO M.A.; ABELLO LLANOS, R. Factores Psicosociales asociados con la Resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. In: Investigación y desarrollo. [S.I.]: [s.n.], 2003, v. 11, n. 1, p. 162-97.
- ANTUNES, Celso. Resiliência. A construção de uma nova pedagogia para uma escola pública de qualidade. 2. ed. Petrópolis: Vozes, 2004.
- ASSIS, Simone Gonçalves de; PESCE, Renata Pires; AVANCI, Joviana Quintes. Resiliência. Enfatizando a proteção dos adolescentes. Porto Alegre: Artmed, 2006.
- BOWLBY, John. Apego. São Paulo: Martins Fontes, 1990. v. 1. (Col. Apego e perda)
- \_\_\_\_\_. Formação e rompimento dos laços afetivos. 4. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2001.
- \_\_\_\_\_. Perda: Tristeza e depressão. 3. ed. São Paulo: Martin Fontes, 1985. v. 3. (Col. Apego e perda).
- CELAM. Civilização do amor: tarefa e esperança. Orientações para a Pastoral da Juventude Latino-americana. São Paulo: Paulinas, 1997.
- CNBB, 44ª Assembléia Geral. Evangelização da juventude. Desafios e perspectivas pastorais. São Paulo: Paulus, 2006.
- CYRULNIK, Boris. El amor que nos cura. Barcelona: Gedisa, 2005. (Col. Psicología/Resiliencia)
- \_\_\_\_\_. Resiliência. Essa inaudita capacidade de construção humana. Lisboa: I. Piaget, 2003.
- CYRULNIK, Boris et al. El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliência. Barcelona: Gedisa, 2004. (Col. Psicología/Resiliencia)
- DELL' AGLIO, Débora Dalbosco; KOLLER, Sílvia Helena; YUNES, Maria Ângela Matrar. (org.) Resiliência e Psicologia Positiva: interfaces do risco à proteção. São Paulo: Casa do psicólogo, 2006.
- DICK, Hilário (coord.). Às margens juvenis de São Leopoldo. Dados para entender o fenômeno juvenil na região. Cadernos IHU, São Leopoldo, ano 3, n. 11, 2005 a.
- \_\_\_\_\_. Discursos à beira do Rio dos Sinos. A emergência de novos valores na juventude: o caso de São Leopoldo. Cadernos IHU, São Leopoldo, ano 4, n. 18, 2006 a.
- DICK, Hilário. Cartas a Neotéfilo. Conversas sobre assessoria para grupos de jovens. São Paulo: Loyola, 2005 b.
- \_\_\_\_\_. O divino no jovem. Elementos teológicos para a evangelização da cultura juvenil. Porto Alegre: Instituto de Pastoral da Juventude / Rede Brasileira de Centros e institutos de Juventude, 2006 b.
- FRANKL, Viktor E. El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder, 1981.
- GONZALEZ REGADAS, Eliseo Miguel (comp.). Prevención y procesos colectivos. Montevideo: FUCOT (Federación de Comunidades Terapéuticas), 2001.
- GRUNSPUN, Haim. Criando filhos vitoriosos: Quando e como promover a resiliência. São Paulo: Atheneu, 2005.
- HORNEY, Karen. Conhece-se a si mesmo. 11. ed. São Paulo: DIFEL, 1984.
- HENDERSON, Nan; MILSTEIN, Mike M. Resiliencia en la escuela. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- JACOB, César Romero et al. Atlas da filiação religiosa e indicadores sociais no Brasil. Rio: de Janeiro: PUC-Rio, 2003.
- JUAN PABLO II. Salvifici Doloris: Carta Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano. Montevideo: Paulinas, 1984.

- LIBANIO, João Batista. Jovens em tempo de pós-modernidade. Considerações socioculturais e pastorais. São Paulo: Loyola, 2004.
- MANCIAUX, Michel (comp.). La resiliencia: resistir e rehacerse. Barcelona: Gedisa, 2003.
- MELILLO, Aldo; SUÁREZ OJEDA, Elbio Néstor; RODRÍGUEZ Daniel (comp.). Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- MELILLO, Aldo; SUÁREZ OJEDA, Elbio Néstor et al. (org.). Resiliência. Descobrimos as próprias fortalezas. São Paulo: Artmed, 2005.
- MUNIST, Mabel et al. Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes. Buenos Aires: Organización Mundial de la Salud, 1998.
- RELATORIA DEL SEMINARIO-TALLER. La resiliencia como un aporte a intervenciones sustentables. Fundación Bernard Van Leer. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina; Universidad Nacional de Lanús. Col. Salud Comunitaria. Serie Resiliencia, 2001.
- RODRÍGUEZ ARENAS, María Stella. Resiliencia: otra manera de ver la adversidad. Alternativa pedagógica para la atención de niños y niñas en situación de desplazamiento. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.
- SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE APLICACIÓN. Concepto de resiliencia en proyectos sociales, Fundación Bernard Van Leer. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina; Universidad Nacional de Lanús. Col. Salud Comunitaria. Serie Resiliencia, 1997.
- SUÁREZ OJEDA, Elbio Néstor; MUNIST, Mabel; RODRÍGUEZ, Daniel. Seminario Internacional sobre aplicación del concepto de Resiliencia en proyectos sociales. Buenos Aires: UNLa, 2004.
- TAVARES, José (org.). Resiliência e educação. 2. ed. São Paulo: Cortez, 2001.
- TEIXEIRA, Carmen Lúcia (org.). Passos na travessia da fé. Metodologia e mística na formação integral da Juventude. Goiânia, CAJU, 2000.
- VANISTENDAEL, Stefan; LECOMTE, Jacques. La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia. Barcelona: Gedisa, 2002.
- VANISTENDAEL, Stefan. Cómo crecer superando los percances. Resiliencia: capitalizar las fuerzas del individuo. Ginebra: BICE, 1995.
- \_\_\_\_\_. La resiliencia en los niños. La infancia en el mundo. Familia y resiliencia en el niño. Montevideo: BICE, v. 5, n. 3, p. 1-55, 1994.
- \_\_\_\_\_. La résilience et les surprises de Dieu. Choisir: Revue culturelle jésuite fondée en 1959. Genève (décembre 2005) n. 522, p. 11-5.
- \_\_\_\_\_. Resiliencia y Espiritualidad. El realismo de la fe. Ginebra: BICE, 2003.
- WALSH, Froma. Fortaleciendo a Resiliência Familiar. São Paulo: Roca, 2005.
- WINNICOTT, Donald W. O ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional. Porto Alegre: Artes Médicas, 1982.
- \_\_\_\_\_. Os bebês e suas mães. São Paulo: Martins Fontes, 1988. (Col. Psicologia e Pedagogia).
- \_\_\_\_\_. O Brindar & a Realidade. Rio de Janeiro: Imago, 1975 (Col. Psicologia Psicanalítica).

1 Doutoranda em Teologia Prática e especialista em Aconselhamento e Psicologia Pastoral pela EST; graduada em Psicologia pela Universidad Católica del Uruguay. Dedicada-se ao trabalho pastoral há 25 anos; coordena o Serviço de Atendimento Espiritual presencial e on-line no Instituto Humanitas Unisinos; e faz pesquisa sobre resiliência e espiritualidade.

2 CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL – CNBB. 44ª Assembléia Geral. Evangelização da juventude. Desafios e perspectivas pastorais. São Paulo: Paulus, 2006. p. 16.

3 TAVARES, José. A resiliência na sociedade emergente. In. TAVARES, José (org.). Resiliência e educação. 2. ed. São Paulo: Cortez, 2001. p. 43.

4 DICK, Hilário. O divino no jovem. Elementos teológicos para a evangelização da cultura juvenil. Porto Alegre: Instituto de Pastoral da Juventude / Rede Brasileira de Centros e Institutos de Juventude 2006 b, p. 32.

5 DICK, 2006 b, p. 34.

- 6 DICK, 2006 b, p. 32.
- 7 MICHAUD, Pierre-André. El adolescente y el médico: para una clínica de la resiliencia. In: MANCIAUX, 2003, p. 82.
- 8 CNBB, 2006, p. 8.
- 9 ASSIS, 2006, p. 49.
- 10 FUCHS, Erich é catedrático emérito da Faculdade de Teologia Protestante da Universidade de Genebra, Suíça.
- 11 [...] importancia estructuradora de la confianza [...] la autoestima se basa e la estima que el prójimo te muestre. FUCHS. In: MANCIAUX, 2003, p. 286.
- 12 CELAM, Civilização do amor: tarefa e esperança. Orientações para a Pastoral da Juventude Latino-americana. São Paulo: Paulinas 1997, p. 195.
- 13 CELAM, 1997, p. 195.
- 14 SUÁREZ OJEDA, 2006. Conferência ministrada no Instituto Humanitas Unisinos (São Leopoldo - RS), 18-10-06, não-publicada.
- 15 CELAM, 1997, p. 194.
- 16 DICK, 2006 b, p. 48.
- 17 CELAM, 1997, p. 201.
- 18 CELAM, 1997, p. 296-311.
- 19 CELAM, 1997, p. 188-92.
- 20 CELAM, 1997, p. 202
- 21 CELAM, 1997, p. 204.
- 22 TEIXEIRA, Carmen Lúcia (org.). Passos na travessia da fé. Metodologia e mística na formação integral da Juventude. Goiânia, CAJU, 2000, p. 26.
- 23 TOMKIEWICZ, Stanislaw. El buen uso de la resiliencia: cuando la resiliencia sustituye a la fatalidad. In: MANCIAUX, 2003, p. 299.
- 24 SUÁREZ OJEDA, Elbio Nestor. Conferência proferida no V Simpósio de Aconselhamento e Psicologia Pastoral, na EST, 19-10-06.
- 25 MELILLO. In: MELILLO et al., 2004, p. 75.
- 26 DICK, Hilário. Cartas a Neotéfilo. Conversas sobre assessoria para grupos de jovens. São Paulo: Loyola, 2005 b, p. 50-3.
- 27 DICK, 2006 b, p. 75.
- 28 CELAM, 1997, p. 162-7.
- 29 DICK, 2006 b, p. 55.
- 30 DICK, 2006 b, p. 56.
- 31 CELAM, 1997, p. 245.
- 32 DICK, 2005 b, p. 24.
- 33 DICK, 2005 b, p. 35.
- 34 DICK, 2005 b, p. 37.
- 35 Congreso Latinoamericano de jóvenes, Punta de Talca, 1998. Desafio, n. 19, apud Dick, 2005 b, p. 10.
- 36 DICK, 2005 b, p. 18.
- 37 DICK, 2005 b, p. 22.
- 38 DICK, 2005 b, p. 23.
- 39 DICK, 2005 b, p. 25.
- 40 DICK, 2005 b, p. 39.
- 41 DICK, 2005 b, p. 47.
- 42 DICK, 2005 b, p. 48.
- 43 ABRAMO, Helena; BRANCO, Pedro (org.). Retratos de Juventude Brasileira. Análises de uma pesquisa nacional. São Paulo: Fundação Perseu Abramo e Instituto da Cidadania, 2005.
- 44 DICK, Hilário (coord.). Discursos à Beira do Rio dos Sinos. A emergência de novos valores na juventude: o caso de São Leopoldo. Cadernos IHU, São Leopoldo, ano 4, n. 18, p. 37-8, 2006 a.

- 45 Neste estudo, não se considerarão as diferenças conceituais entre religião, religiosidade, fé religiosa e espiritualidade. Esses termos serão usados em sentido amplo, querendo fazer referência às crenças e vivências em algum ser superior, em uma força divina que influenciam na maneira de encarar a vida e os acontecimentos, identificados ou não com o credo e as práticas de uma ou mais religiões institucionalizadas.
- 46 WALSH, Froma. Fortalecendo a resiliência familiar. São Paulo: Roca, 2005, p. 67.
- 47 DICK, Hilário (coord.). Cadernos IHU. Discursos à Beira do Rio dos Sinos. A emergência de novos valores na juventude: o caso de São Leopoldo. Cadernos IHU, São Leopoldo, ano 4, n. 18, p. 37-8, 2006 a.
- 48 CNBB, 2006, p. 12.
- 49 CNBB, 2006, p. 14.
- 50 CNBB, 2006, p. 15.
- 51 CNBB, 2006, p. 7.
- 52 ASSIS, 2006, p. 105.
- 53 ASSIS, 2006, p. 106.
- 54 [...] peut enforcer les gens dans leur misère si elle devient un système rigide qui se replie sur lui-même, en se justifiant à travers Dieu. (tradução própria) VANISTENDAEL, 2005, p. 12.
- 55 En ese marco de dolor social exacerbado, la promoción de la resiliencia se vuelve una necesidad y una obligación. (tradução própria) MELILLO. In: MELILLO et al., 2004, p. 64.
- 56 [...] retejer su lazo social [...] militancia [...] la construcción del proceso resiliente puede realizarse (tradução própria) MELILLO. In: MELILLO et al., 2004, p. 70.
- 57 [...] nuevas “causas que pueden ayudar a dar un nuevo sentido a la vida, construyendo una visión de largo plazo con esperanza en el futuro (tradução própria) MELILLO. In: MELILLO et al., 2004, p. 75.
- 58 ASSIS, 2006, p. 89.
- 59 [...] una consecuencia, sino también una fuente de resiliencia. VANISTENDAEL, Stefan; LECOMTE, Jacques. Resiliencia y sentido de vida. In: MELILLO et al., 2004, p. 99.
- 60 GRUNSPUM, 2005, dedicatória.
- 61 ASSIS, 2006, p. 58-9.
- 62 [...] l' éthique est active au coeur de la résilience (tradução própria) VANISTENDAEL, 2005, p.11.
- 63 BOUVIER, Paul é pediatra e diretor do Service de santé de la jeunesse et Institut de médecine sociale et préventive, em Genebra.
- 64 [...] los nuevos estudios [...] sugieren que el niño tiene un papel activo (y probablemente voluntario) en su desarrollo y en la construcción de la resiliencia. (tradução própria) BOUVIER, Paul. Temperamento, riesgo y resiliencia en el niño. In: MANCIAUX, 2003, p. 72-3.
- 65 DICK, 2005 b, p. 65.
- 66 SUÁREZ OJEDA, Elbio Nestor. Palestra não publicada, proferida na Unisinos, São Leopoldo, 19-10-06.
- 67 TAVARES, José. A resiliência na sociedade emergente. In. TAVARES, José (Org.) Resiliência e educação. 2. ed. São Paulo: Cortez, 2001, p. 43.